

condenada a repetirse.

**Lunay Estela Figueroa**  
**Literatura Virtual Unab**



**Mujer, Literatura e Identidad**  
**Por Luis Daniel Arreaza Moreno**  
Estudiante de Literatura

### **¿La literatura femenina?**

¿Qué es la literatura femenina? ¿Existe una literatura femenina en oposición o como complemento de una literatura masculina? ¿Existen esas diferencias en la literatura erótica? Basándome en las teorías de la crítica feminista de las décadas de los sesentas y setentas del siglo XX, en los actuales estudios de género y en un corpus de [teoría](#), intentaré dar luces sobre este asunto que, lejos de ser exclusivamente un problema político, involucra todos los

aspectos de nuestra vida como sujetos individuales, sociales y culturales.

Al intentar acercarme a un texto escrito por mujeres ([el subtítulo del libro dice escritoras](#)), los conceptos previos que tengo de la escritura femenina influyen en la interpretación de éste. ¿Por qué? Porque como hombre y estudiante de literatura, el canon acostumbrado y los discursos que circulan dentro del sujeto, alrededor de éste y dentro de la misma literatura hacen que exista una precaución que nada tiene que ver con el texto en sí mismo y que determinan una forma de leer. Referirme en principio a este tipo de precauciones instauradas y con las cuales debo (imperativamente) haber leído en el pasado otros textos similares, me permite adentrarme en mi objeto de estudio.

Cualquier persona que haya estudiado literatura en una universidad colombiana, puede llegar al final de sus estudios y hacer una lista de las autoras (tanto de textos de ficción como críticos) que han sido objeto de estudio en sus materias. El resultado no sería tranquilizante para ninguna feminista.

Aunque el siglo XX ha visto una proliferación de mujeres en la literatura, los números de textos estudiados o leídos dentro del programa de literatura de esta universidad, y quizás de otras [universidades](#), son irrisorios en comparación con los escritos por hombres. La marginalidad de estas autoras es real, la vemos como estudiantes y como amantes de la literatura (aunque debería decir: no la vemos). Este es en parte mi objeto de estudio. No me refiero a desentrañar el porqué de esta exclusión, ya que existen voces mejor autorizadas que se han encargado de esto. Me corresponde, como estudiante y como hombre, dar un pequeño paso en el estudio de este problema, que no sólo es real sino histórico y cultural.

Para empezar, haré una síntesis del desarrollo teórico que el feminismo ha tenido, desde sus inicios críticos y radicales con teóricas como Hélène Cixous, cercanas a una ontología universal de la mujer, hasta los actuales estudios de género, mucho más pluralistas y enfocados hacia las particularidades socio-culturales y el diálogo entre géneros. A partir de ahí desarrollaré, con ayuda de algunas de estas teorías, un acercamiento teórico propio que sirva de herramienta crítica para analizar el texto publicado por Editorial Planeta en 2003, *Ardores y furoros. Relatos eróticos de escritoras colombianas*. Este texto es un pionero en su género, pues no sólo consiste en una de las primeras selecciones de relatos cortos escrito en su totalidad por mujeres colombianas, sino que además lo hace desde el erotismo.

El que se trate de relatos eróticos es significativo. Podría decirse que el erotismo no escandaliza a nadie en el siglo XXI y que por esta razón el tema pierde relevancia pero, como lo plantea el feminismo y también lo hiciera Freud hace más de cien años, la sexualidad femenina sigue siendo “el continente negro”, un territorio oscuro en el cual sobreviven más mitos y leyendas que en cualquier otro campo del comportamiento humano. Y este es precisamente uno de los pilares fundacionales del feminismo:

*Specifically, feminist scholarship needs to retain the notion of sexuality as a key to gender hierarchy and therefore as a site of oppression, without pushing women back into the little corner in which they are nothing but sex ...[...]. what is specific to women's oppression is the impulse to regulate female sexuality, which in turn depends on the enforcement of heterosexuality.*

Ese impulso regulatorio de la sexualidad femenina es el signo hegemónico del poder patriarcal que configura una serie de prácticas represivas. La subordinación de lo femenino, en especial las libertades sexuales y corporales negadas a las mujeres se extiende a casi todos los aspectos de sus vidas.

Aunque es imposible evadir el aspecto macro-político cuando se trata de feminismo, intentaré centrarme en el problema que concierne a las expresiones de lo femenino y en especial el de la escritura, de su desarrollo a partir de una posición genérica específica aunque no universal. En sus inicios, la crítica feminista planteaba que uno de los campos en los que esta represión se veía con mayor claridad era la escritura. Hélène Cixous así lo expresaba:

*I maintain unequivocally that there is such a thing as a marked writing: that until now, far more extensively and repressively than is ever suspected or admitted, writing has been done by a libidinal and cultural - hence political, typically masculine - economy; that this is a locus where the repression of women has been perpetuated, over and over, more or less consciously, and in a manner that is frightening since it's often hidden or adorned with the mystifying charms of fiction; that this locus has grossly exaggerated all the signs of sexual opposition (and not sexual difference), where woman has never her turn to speak - this being all the more serious and unpardonable in that writing is precisely the very possibility of change, the space that can serve as a springboard for subversive thought, the precursory movement of a transformation of social and cultural structures.*

Si la posibilidad de la expresión escrita es subversiva, entonces con mayor razón es mantenida alejada de las mujeres y si, como afirma Cixous, la escritura se elabora desde una economía masculina, una escritura elaborada desde el cuerpo de la mujer, inscrita en una economía femenina, lleva en sí un discurso que pondría en tensión el discurso androcéntrico dominante. Para ella y algunas de sus contemporáneas, el cuerpo femenino es paralelo a la escritura femenina, y la expresión de éste en su dimensión libidinal carga las claves para un cambio de las estructuras socio-culturales:

*Because the “economy” of her drives is prodigious, she cannot fail, in seizing the occasion to speak, to transform directly and indirectly all systems of exchange based on masculine thrift. Her libido will produce more radical effects of political and social change than some might like to think.*

La ley del padre es, en términos foucaultianos, una “voluntad de verdad” que atraviesa los discursos, las prácticas y las instituciones. Aplicando estos términos a la interpretación que hago de Cixous, ésta enfrenta al lenguaje como un discurso al que atraviesa esa voluntad de verdad y que reproduce y mantiene a través de las instituciones y las prácticas. En la introducción del libro *The Helene Cixous Reader*, Derrida da su versión:

*For Cixous, language is endemic to the repressive structures of thinking and narration we use to organize our lives. Since woman has figured within the socio-symbolic system only as the other of man, Cixous suggests that the inscription of women's sexuality and history could recast the prevailing order. She sees writing as the locus and means of this reformation.*

Las razones para esta elaboración literaria desde la economía femenina radican en la

posibilidad de la subversión del orden establecido que les permitiría a las mujeres contar su propia historia, historia que ha sido silenciada y excluida dentro de las prácticas tradicionales. Si las mujeres sólo aparecen en la literatura como personajes de los libros, entonces son los hombres quienes cuentan esa historia. Si en el siglo XX se dio una explosión de la literatura femenina, escasa en tiempos anteriores, fue precisamente porque las mujeres querían escribir sus historias y leer historias escritas por mujeres, bajo la presunción de que como lectoras, iban a poder sentirse identificadas con las mujeres que en ellas aparecían, encontrando semejanzas en las experiencias del cuerpo y la psique.

*"In body.– More so than men who are coaxed towards social success, toward sublimation, women are body. More body, hence more writing."*

Sin embargo, la crítica consideraba la imagen que Cixous tenía de la mujer como un concepto esencialista, que tendía hacia lo universal y dejaba por fuera las diferencias existentes entre las mismas mujeres, cayendo en la trampa de la unicidad promulgada por las definiciones masculinas.

Tal vez uno de los aportes más importantes que formula Cixous, y que usaré en mi trabajo crítico: el “goce” o “jouissance”, entendido como la especificidad del goce femenino desde la especificidad del cuerpo femenino. La jouissance no es propiamente el orgasmo femenino, ya que esto sería una reducción propia del concepto masculino del goce, centrado en el pene y donde el orgasmo es su fin último. La polisemia del cuerpo femenino es la base de ese goce, goce que ocupa no sólo el espacio libidinal sino que va más allá y toca todo lo concerniente a una expresión sexual íntegra. Luce Irigaray comparte esta visión; para ellas, el sujeto femenino, el sujeto mujer es múltiple, no estático, desborda los marcos del sujeto típicamente masculino, cuyos márgenes están definidos históricamente y cuya violación hace entrar al sujeto en el orden de lo femenino. Aquí es donde las mujeres sacan ventaja, no son, no pueden ser definidas dentro de conceptos estrictos o espacios reducidos del sistema socio-simbólico que retiene al sujeto hombre. El goce está directamente relacionado con el concepto de la economía femenina de Cixous, ya que ésta es una economía del dar, de la generosidad. El goce abarca el cuerpo entero y la psiquis entera, oponiéndose al goce centrado en los órganos sexuales tan propio de los hombres. Podría alegarse que esto tiene que ver con la particularidad del orgasmo femenino, pero como dije antes, la connotación estrictamente sexual (entendiendo este término directamente relacionado con la actividad que conocemos comúnmente como sexo) se ve desbordada. Cixous así lo expresa: *But what strikes me as the infinite richness of their individual constitutions: you can't talk about a female sexuality, uniform, homogeneous, classifiable into codes – any more than you can talk about one unconscious resembling another.*

Y en comparación con las expresiones masculinas, lo ve así:

*Though masculine sexuality gravitates around the penis, engendering that centralized body (in political anatomy) under the dictatorship of its parts, woman does not bring about the same regionalization which serves the couple head/genitals and which is inscribed only within boundaries. Her libido is cosmic just as her unconscious is worldwide. Her writing can only keep going, without ever inscribing or discerning contours, daring to make this vertiginous crossing of the other(s) ephemeral and passionate sojourns in him, her, them, whom she inhabits long enough to look at from the point closest to their unconscious from the*

*moment they awaken, to love them at the point closest to their drives; and then further, impregnated through and through with this brief, identificatory embraces, she goes and passes into infinity.*

La capacidad de escritura subversiva de las mujeres se originaría desde esa sexualidad ligada a una multiplicidad corporal, no atada a los genitales como suele estar en el hombre, sino libre de recorrer el espectro completo del cuerpo, atenta a todos los órganos y sus posibilidades. Si la mujer ha sido definida por oposición al hombre, desde un imaginario masculino, el desconocimiento de un imaginario femenino y la ausencia de una definición de la mujer por la mujer son los espacios a llenar. El hombre se encuentra incapacitado para llegar a tal definición, no sólo por su continua exclusión de los referentes femeninos dentro de su espectro, sino porque ha fallado en darle espacio a la mujer dentro del pensamiento y el lenguaje. Las mujeres estarían entonces en libertad de asumir su propia definición, basándose en la diferencia existente entre ellas mismas, y entre ellas y los hombres, diferencia que no estaría dada como suele mostrarse, es decir, todo aquello que no es el hombre, es la mujer; sino que partiría de la pregunta fundamental de todo feminismo: ¿qué es ser mujer? Judith Butler se hace esta pregunta:

Sin embargo, la pregunta por el ser mujer es más difícil de lo que en principio parece, porque cuando nos referimos a la mujer, no sólo tenemos en cuenta una categoría social, también incluimos el sentido de conciencia del yo y la identidad, ya sea condicionada culturalmente o construida en forma [subjctiva](#).

Si ser mujer debe incluir estas variantes, entonces las posibilidades de una definición se vuelven más complejas, se alejan de los universales y de las oposiciones binarias mujer/hombre, femenino/masculino, [sexo/género](#). Es más, la definición de teóricas como Cixous funciona estrictamente dentro de esta oposición binaria y son impensables fuera de ella. Así, toda definición de la mujer dada desde esta perspectiva tiende a convertir en universal lo que entenderíamos por ser mujer.

Surge desde aquí un gran problema. La estructura del pensamiento occidental está basada en esa oposición binaria, por lo que resulta supremamente difícil establecer una categoría por fuera de este. Es más, según Butler, al definirse el lenguaje como un discurso masculino, llegar a una definición de lo femenino es de por sí una contradicción a la que es imposible escapar de forma sencilla. En su análisis del artículo de Irigaray, [“The sex which is not one”](#), [sostiene que esta última ve a las mujeres como lo irrepresentable, por lo que Butler concluye que las mujeres representan “el sexo que no puede ser pensado, una ausencia lingüística y una opacidad.”](#) Llegar a una categoría de mujer implica establecer una serie de valores, actos, representaciones, etc., que por extensión deberían abarcar al conjunto de mujeres en su totalidad. Esto quiere decir que una categoría “mujer” estaría definida por un sistema excluyente, donde todas aquellas que no cumplieran con los requerimientos, no serían mujeres. Cuando un hombre se sale de la categoría tradicional establecida de lo que representa dentro de lo socio-simbólico el ser hombre, entonces se pone en duda su masculinidad, se dice que no es un hombre (y esto tiene connotaciones despectivas y excluyentes), que no es masculino, que es femenino (y esto también tiene una connotación despectiva), que es marica (lo que significa en la mayoría de las sociedades una marca negativa), que es una mujercita, en fin; todas estas palabras se relacionan con una cercanía al sexo femenino, que en el pensamiento [falocéntrico](#) representan un signo de exclusión, de

rareza, de aquello que está fuera de lo normal. La razón para estas interpretaciones de lo femenino es que el discurso androcéntrico excluye cualquier categoría de mujer, ya que nunca la ha pensado en términos positivos y sigue siendo un signo oculto, sin descifrar, provisto del poder oscuro de la ignorancia que genera mitos y rechazo a lo diferente. Por lo que una mujer que no se sienta definida dentro de una hipotética categoría, entraría en ese doble signo oscuro y negativo, sería excluida, marcada y rechazada dentro de la sociedad, tal y como ocurre con los hombres.

El proceso de identificación es parcial y requiere de un reconocimiento común que logre agrupar a una mayoría, en el caso de la concepción tradicional de identidad. En contraste, el problema de identidad desde las prácticas discursivas se define como un proceso siempre en movimiento, nunca terminado:

*In common sense language, identification is constructed on the back of recognition of some common origin or shared characteristics with another person or group, or with an ideal, and with the natural closure of solidarity and allegiance established on this foundation. In contrast with the 'naturalism' of this definition, the discursive approach sees identification as a construction, a process never completed –always 'in process'.*

Si dicho sujeto está en constante construcción, esto quiere decir que las variantes que lo afectan, que influyen en el proceso, están constantemente en movimiento. Como en una operación matemática, las variables permiten obtener resultados diferentes y la combinación de un número  $n$  de éstas, posibilitan la opción de un número  $n$  de sujetos. Es sobre estas posibilidades que la literatura se constituye en un elemento importante dentro de los procesos de cambio de un sujeto, una cultura, un discurso, etc. Pero el estudio sobre la literatura de mujeres continúa, no es tarea fácil.

## **Un poema**

Se me enreda el verbo, trastabilla, entre mil imágenes, tropieza, niño torpe, pedazos de tu piel, fragmentos inagotables, deseo, extenso, narración sin destino. Pero no es lo único que se me enreda, mi concentración se ha extraviado en mil laberintos de un solo camino, caminando con tu cuerpo colgado en mi memoria, hambrientos ellos, escondiéndose, cada esquina, juegos, fantasías. Verbigracia, mis manos que suben lentas por tus largas, dúctiles, cándidas, jóvenes piernas. Van a perderse ellas también, ahí donde se juntan para hacer una fiesta de placer, con música de mi lengua y dado que ha perdido el verbo, encuentra entretención en un silencioso ejercicio de vocalización, suspiros que no son míos. Enrédate entre mis palabras, desnúdame, mójame, en un aguacero, lávame de mis virtudes, hazme pecar. Si te pierdes prohibida, provocada, entre mis palabras sueltas, curiosas, morbosas, desvístete sin prisa y deja que mis ojos te pasen revista, que te observen, grandes ojos, caudal de mis ganas sin cuartel, arrojo de mi olfato que recorre con apetito, famélico, cada accidente perfecto, cada hendidura profunda, cada poro nuevo de una piel, vedada, imaginada, número atómico de cada partícula, molécula divina, creación perfecta. Ven y cómete mi verbo, que extraviado anda, liado a tu melena, colgando sobre tu pecho, descarado, vagando por tus pezones, entretenido por tu ombligo, embebido por tu monte, acariciando, con ligeros dedos, el botón de marcha, el interruptor que enciende el universo y tu caverna infinita, húmeda y caliente, donde me guardo sin afanes a esperar mi muerte.

## Luis Daniel Arreaza Moreno

1. En términos de Jonathan Culler: “Theory in this sense is not a set of methods for literary study but an unbounded group of writings about everything under the sun, from the most technical problems of academic philosophy to the changing ways in which people have talked about the body. The genre of ‘theory’ includes works of anthropology, art history, film studies, gender studies, linguistics, political theory, psychoanalysis, science studies, social and intellectual history, and sociology.” (“Teoría es, en este sentido, no una serie de métodos para el estudio literario, sino un grupo desligado de escritos acerca de todo bajo el sol, desde los problemas más técnicos de la filosofía académica, a las formas cambiantes en que la gente ha hablado sobre el cuerpo. El género ‘teoría’ incluye trabajos de antropología, historia del arte, estudios fílmicos, estudios de género, lingüística, teoría política, psicoanálisis, estudios científicos, historia social e intelectual y sociología.”) **Culler, Jonathan.** *Literary Theory. A very short introduction.* Oxford University Press. New York, 1997. 3-4. (Todas las traducciones a pie de página son mías).

*Ardores y Furores. Relatos eróticos de escritoras colombianas.* Varias Autoras. Editorial Planeta, Bogotá, D.C. 2003.

*Ardores y Furores. Relatos eróticos de escritoras colombianas.* Varias Autoras. Editorial Planeta, Bogotá, D.C. 2003.

Esta cita hace referencia a un estudio hecho por P. Schweickart y que analiza el contenido académico en cuanto a género se refiere, de los programas de literatura en algunas universidades de los Estados Unidos. Schweickart, Patrocínio P. “Reading ourselves”. *Feminisms. An anthology of literary theory and criticism.* Edited by Robyn R. Warhol and Diane Price Herndl. Rutgers University Press. New Jersey, 1991

Con respecto al enfrentamiento entre la noción de historia en la teoría feminista y la genealogía planteada por Foucault ver el texto de: Balbus, Isaac D. “Michel Foucault y el poder del discurso feminista”. *Teoría Feminista y Teoría Crítica.* Seyla Benhabib y Drucilla Cornell, eds. Edicions Alfons El Magnànim. Valencia, 1990

“Específicamente, el academicismo feminista necesita mantener la noción de sexualidad como una clave hacia la jerarquía de géneros, y por lo tanto, como un lugar de opresión, sin empujar a las mujeres de vuelta a la pequeña esquina en la cual no son sino sexo ... [...] lo que es específico de la opresión de las mujeres es el impulso de regular la sexualidad femenina, lo que a su vez depende de la aplicación de la heterosexualidad.” **Kamisky, Amy K.** *Reading the body politic.* University of Minnesota Press. Minneapolis, 1993. XIII.

“Sostengo, de manera inequívoca, que existe una escritura marcada: que hasta ahora, de forma mucho más extensa y represiva de lo que se ha sospechado o admitido, la escritura ha sido llevada a cabo desde una economía libidinal y cultural –por lo tanto política y típicamente masculina– que este es el locus donde la represión de la mujer ha sido perpetuada una y otra vez, de forma más o menos consciente, de manera que asusta ya que es frecuentemente escondida o adornada con los encantos “místicos” de la ficción; que este locus ha exagerado vulgarmente todos los signos de oposición sexual (y no diferencia sexual), donde la mujer nunca ha tenido su turno de hablar –siendo esto más serio e imperdonable ya que la escritura es

precisamente la posibilidad misma de cambio, el lugar que puede servir como trampolín para el pensamiento subversivo, el movimiento precursor de las estructuras sociales y culturales.” **Cixous, Helene.** “The laugh of the Medusa”. Feminisms. An anthology of literary theory and criticism. Edited by Robyn R. Warhol and Diane Price Herndl. Rutgers University Press. New Jersey, 1991. 350

“Porque la economía de sus impulsos es prodigiosa, ella no puede fallar en aprovechar la ocasión de hablar, de transformar directa o indirectamente todos los sistemas de intercambio basados en el “impulso” masculino. Su libido producirá más efectos radicales de cambio político y social de lo que a muchos les gustaría pensar.” *Ibíd.* 352.

“Para Cixous, el lenguaje es endémico a las estructuras de pensamiento y narración que usamos para organizar nuestras vidas. Como la mujer ha figurado dentro del sistema socio-simbólico sólo como el “Otro” del hombre, Cixous sugiere que la inscripción de la historia y la sexualidad femenina podría “alterar” el orden prevaleciente. Ella ve la escritura como el locus y el medio de esta reforma.” The Hélène Cixous reader. Edited by Susan Sellers. Routledge. London, 1997. XXIX.

“*En cuerpo.* – Más que los hombres que se inclinan hacia el éxito social, hacia la sublimación, las mujeres son cuerpo. Más cuerpo, por lo tanto más escritura.” **Cixous, Helene.** “The laugh of the Medusa”. Feminisms. An anthology of literary theory and criticism. Edited by Robyn R. Warhol and Diane Price Herndl. Rutgers University Press. New Jersey, 1991. 356.

“Pero lo que me impacta como la infinita riqueza de sus constituciones individuales: no se puede hablar de una sexualidad femenina, uniforme, homogénea, clasificable en códigos, más de lo que se puede hablar de un inconsciente que se parece a otro.” *Ibíd.* 347.

“Aunque la sexualidad masculina gravita alrededor del pene, generizando a ese cuerpo centralizado (en anatomía política) bajo a dictadura de sus partes, la mujer no trae sobre sí esa misma regionalización que sirve a la pareja cabeza/genitales y que está inscrita únicamente dentro de límites. Su libido es cósmico de la misma forma en que su inconsciente es mundial. Su escritura sólo puede continuar sin inscribir o discernir contornos, atreviéndose a hacer este cruce vertiginoso de los “sojourns” efímeros o apasionados en él, ella, ellos, a quien ella habita el tiempo suficiente para mirar desde el punto más cercano a su inconsciente, desde el momento en que se despiertan, para amarlos en el punto más cercano a sus impulsos; y luego más allá, impregnada a través de estos cortos abrazos identificadores, ella sigue y pasa al infinito.” *Ibíd.* 358.

**Butler, Judith.** “Conflicto de género, teoría feminista y discurso psicoanalítico”. Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo. Carmen Millán de Benavides. Ángela María Estrada Mesa, eds. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2004. 265.

“El significado del género depende del lugar arbitrario y contrincante en que continuamente se están ubicando y reubicando sus términos diferenciales (las exposiciones binarias en los que se apoya)”. **Viveros, Mara.** “El concepto de género y sus avatares: interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias”. Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo. Carmen Millán

de Benavides. Ángela María Estrada Mesa, eds. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2004. 189.

“In other words, women represent the sex that can not be thought, a linguistic absence and opacity. Within language that rest on univocal signification, the female sex constitutes the unconstrainable and undesignatable. In this sense, women are the sex which is not “one”, but multiple.” **Butler, Judith.** “Subjects of Sex/Gender/Desire.” Gender trouble. Routledge, New York. 1990. 9.

Este término, aunque no pertenece al lenguaje común, es usado ampliamente dentro de la teoría feminista y los estudios de género. Su significado gira alrededor de los estudios que plantean que el lenguaje y por lo tanto, nuestra estructura de pensamiento, está dominado por el poder androcéntrico, que se simboliza mediante el falo. Si nuestra estructura de pensamiento tiene una base simbólica masculina, eso implica que todo conocimiento, todo lenguaje, todo intento de cultura parte de una inserción del sujeto dentro de este campo simbólico, lo cual determina la exclusión de todo aquello que no esté contenido dentro de los límites impuestos por el poder androcéntrico. Para la teoría feminista, esta es una de las razones que explican la exclusión histórica de las mujeres.

“Desde el lenguaje del sentido común, la identificación se construye basada en un origen común o en características compartidas con otra persona o grupo, o con un ideal, y con el cierre natural de solidaridad y alianza establecido sobre esta basa. En contraste con el “naturalismo” de esta definición, el acercamiento discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado –siempre en proceso.” **Hall, Stuart.** Questions of cultural identity. Sage Publications, London. 1997. 2.

